

NOTICIAS CABLEGRAFICAS

Caluroso discurso de Asquith

En el Gabinete Inglés hay diferentes opiniones de conseripción

Carson critica la política del Gbno.

LONDRES, 3. — Carson como se esperaba siguió después del discurso de Asquith con una explicación de su renuncia criticando en cierto modo la política del gobierno. Aunque sus amigos rechazan en su nombre la insinuación de que él tenga deseo alguno de obrar como caudillo ni como miembro siquiera de la oposición, según el Times Sir Eduard, tiene opiniones muy definidas tanto de la máquina del gobierno como de la situación báltica. Queda por verse hasta qué punto Asquith permitirá que sigan las discusiones y la crítica; pero si surgiera en el debate la cuestión de los Dardanelos, se esperan muy importantes explicaciones de parte de Churchill, pues todavía persisten los rumores de renuncia del Caricler del Ducado de Lancaster, con respecto al nombramiento de un Estado Mayor general semejante a los de los alemanes. El Times asegura que nuevos nombramientos se hicieron en octubre junto con cambios de su modo de proceder, pero hasta aquí esas modificaciones no han dado ningún resultado satisfactorio, porque el Estado Mayor General como cuerpo independiente a quienes se permite dar consejos profesionales al gabinete, no ha funcionado bien en la práctica y continúa.

Ahora tenemos la verdadera máquina del estado mayor, pero no hemos llegado aun al grado de usarla, sabia y libremente. El diario aludido no explica claramente de qué manera se ponen las trabas al Estado Mayor, pero se infiere que sus observaciones implican una crítica contra Kitchner. Cierta inclinación se nota aun en algunas secciones de la prensa a echarle agua fría al proyecto de Lord Derby que según pretenden algunos escritores debería mostrar su buen éxito inmediatamente obtenido un millón de nuestros reclutas que pasasen desde luego a la reserva y volvieron a sus ocupaciones diarias listos para el momento que se les requiriese. El proyecto de Lord Derby, propone que se divi-

dan estos reclutas en 46 diferentes clases pretendiendo que pasaran muchos meses antes de que se les llame a todos siendo los primeros los no casados. Los Críticos de este proyecto expresan el temor de que si solamente 200 ó 300 mil reclutas se obtienen voluntariamente en lugar del millón que se quiere, esas diferentes clases se llamarían rápidamente y los casados que pensaron al alistarse que se les llamaría muy tarde, tendrían que servir casi inmediatamente, dando por resultado que tendría que recurrirse entonces a la conscripción, lo

cual no se haría sino hasta que tienen justo título a la mayor consideración, hubiesen sido arrancados de sus hogares y de sus empleos. Asquith, refiriéndose al teatro oriental, rindió caluroso tributo a las cualidades guerreras de los rusos y expresó la confianza en su habilidad para echar de su país cuanto antes al enemigo. En cuanto a la Mesopotamia observó que objeto de Gran Bretaña era preservar la neutralidad de los árabes, defender los intereses cristianos en el Golfo Pérsico, así como la continuación de la autoridad del pabellón en la unión en orien-

te, donde las fuerzas victoriosas se encuentran a corta distancia de Bagdad, que ninguna operación se han conducido con más brillantez y con mejor perspectiva del triunfo final.

Hablando de las operaciones en los Dardanelos dijo: desde el momento que Turquía nos declaró la guerra, era imposible que concentrásemos nuestra atención solamente en el frente occidental. Los turcos amenazaban a nuestra aliada ruso y a Egipto. La entrada de Turquía produjo buen efecto a los gobiernos bálticos; nos encontramos en presencia de

una cuestión que no es puramente estratégica, en una gran guerra como esta no se puede reducir la política a consideraciones enteramente navales y militares, algunas veces no es solamente conveniente si no necesario correr algunos riesgos contra los cuales considerables bienes navales y militares muy claros, nos previenen. En enero no teníamos suficientes fuerzas militares en Oriente disponibles más que para luchar con el turco en su ataque a Egipto, el cual derrotamos. La cuestión de un ataque naval a los Dardanelos se tomó entonces en consideración y

después de una consulta plena y a pesar de las dudas del Almirante, Fisher, el gobierno se sintió justificado para sancionar que ese ataque había sido cuidadosamente considerado y aprobado por los franceses y recibido con el mayor entusiasmo por el gran duque Nicolás. El asunto volvió de nuevo ante el consejo de guerra y antes que se disparara el primer tiro se le comunicó al gabinete, quien decidió que se hiciera primero un ataque con la flota solamente.

En cuanto a la posición financiera dijo, es necesario que el Gobierno y pueblos se sujeten a la más estricta economía, nuestra posición no puede compararse desventajosamente con la del enemigo, pero debemos estar listos para mayores sacrificios y aunque seamos un país rico y de grandes recursos no podremos sostener las pesadas cargas financieras en la actualidad si todos no nos dedicamos a hacer grandes economías. El costo medio de los soldados en el campo es de 1250 a 1500 pesos anuales por cada uno. Dijo que estaba resuelto a cumplir esas promesas a Serbia que son objeto muy especiales de asegurar la independencia de Bélgica y en Servia y en conclusión dijo: resistimos hasta el fin. El Subsecretario Tennant anunció que desde el 25 de abril al 20 de octubre 3300 oficiales y 75 mil hombres habían sido removidos de Galipoli a causa de enfermedades.

Asumo toda mi parte de responsabilidad en este asunto y desapruebo todas las tendencias a atribuir las responsabilidades solamente a uno y otro Ministro.

Asquith confesó que había diferencias de opinión en el gabinete con respecto a la conscripción; mi modo de pensar en este asunto, dijo: es que la simple conveniencia del servicio obligatorio no puede quedar fuera de consideración, pero que sin embargo no se recurriría a él sin el consentimiento general. Declaró que el gobierno estaba satisfecho del actual sistema de reclutamiento, pero dijo enfáticamente estamos resueltos a no detenernos ante nada en nuestra determinación de triunfar.

Ha hablado don Ricardo!!

Este mi tocayo tiene unas cosas... Mire usted que se necesita tupe para dejarse venir a estas horas con explicaciones... al señor Yglesias, porque el país no le está pidiendo, ni las pedirá nunca: él ya tiene formado su criterio.

Todo fué que don Rafael se fuera para Centro América, a contar el número de sus partidarios allá, para que a día siguiente del día de los muertos resucitara don Ricardo Jiménez para hacer recuerdos tristes de épocas idas... idas... idas...

Ya el país ha oído la voz de don Ricardo, tan distinta de aquella voz paternal con que solía obsequiar a sus ciudadanos desde la Presidencia de la República: antes era cariñoso, amante de todos los costarricenses, solícito a todas las consultas que se le hacían; ahora viene el ex-Presidente furioso, pero con una furia que, con todo y que está tan lejos de nosotros, nos da miedo!

Cómo estará, pues, el pobrecito don Rafael? Nos place mucho ver a don

Ricardo venir al periodismo. Pero más placer nos causaría una pequeña discusión entre don Ricardo y don Rafael, a fin de aclarar lo del 28 de Abril, que tanto parece interesar a uno y a otro.

Es el momento de que don Ricardo tome la revancha de todas las cosas que le dijo don Rafael en el Circo Teatro.

Antes, cuando don Ricardo era Presidente... tuvo que oír con paciencia, pero con mucha paciencia, todas las cosillas de don Rafael, por su condición y la de su adversario: «el Presidente no puede descender hasta el terreno de los ex-Presidentes»; pero ahora no cabe esta excusa, ambos son ex-Presidentes de la República de Costa Rica; ambos ocupan, pues, igual puesto en la conciencia nacional, y por lo mismo ambos pueden, y deben hablar sobre su actuación política en el país.

Esta igualdad de condiciones en los contendientes la ve y la aprecia perfectamente el país: a ambos estima por igual, (y así tiene que ser); a ambos reconoce como es de-

bido y de ambos, por lo mismo, espera la luz sobre los asuntos que interesan, no a ellos, sino a la nación entera. Qué habéa! es el grito de las conciencias que se escucha del uno al otro lado de la República; el país lo desea, las instituciones democráticas lo

piden. Mientras tanto, esperemos.

Procuraremos más adelante, referirnos a la crónica de los sucesos que precedieron al 28 de Abril hace don Ricardo en *La Información*.

DON RICARDO

Las nerviosidades de los opositoristas

«La Prensa Libre», en su número de ayer, vocifera, grita y llora, porque—según dice—las autoridades de esta capital al practicar el Censo último de sufragantes, seleccionaron todo el elemento verdadero, y no lo incluyeron. Asegura que ese proceder es incorrecto; que se ha procedido con mala fé manifiesta, con dolor y q' por eso pronto establecerán la acusación respectiva por infracción a nuestra Ley de Elecciones. El cargo es inexacto y gratuito. La labor de la policía fué meritoria y las omisiones que se apuntan no revisten carácter criminal ni propósitos malévolos contra nuestros contrarios. Se debe únicamente al poco tiempo de que pudo disponer la autoridad para hacer un trabajo perfecto. Nosotros también tenemos derecho para reclamar, y no lo hacemos porque, más consecuentes y benévolos que nuestros adversarios, reconocemos

que las autoridades procedieron con equidad. Vamos a demostrarlo:

La oficina central del Partido Republicano, ha tenido que hacer, en estos últimos días, las inclusiones siguientes:

Merced	364
Hospital	114
Catedral	94
Carmen	43

Total 615

Seiscientos quince reclamaciones de sufragantes republicanos, omitidos hasta ahora que sepamos en los cuatro censos.

Sobre la autenticidad de nuestros números pueden dar testimonio irrecusable las Juntas de cuatro distritos de San José!

¡Qué dirá ahora «La Prensa Libre»? «Para mentir y comer pescado, se necesita mucho cuidado», colega.

X X.

Oficina Central del Partido Republicano Que busquen otras tretas

Después de abierta esta oficina al servicio de nuestro partido que se halla en egra por un personal idóneo y

numeroso, debidamente remunerado, han estado presentándose individuos de los otros partidos solicitando que

se les inscriba en las listas de sufragantes, de sus respectivos distritos; y sabemos que así lo hacen por indicación de sus Jefes. La idea es buena, pero el resultado no lo es. Deber es de los partidos contrarios seguir el ejemplo nuestro: proveer al partido de oficina; guarnecerla de to-

do lo necesario, y confiarla a un personal competente que no tenga necesidad de recurrir a aquellos medios maliciosos para llenar sus deficiencias.

Prevenidos contra ese abuso incalificable, a que sólo recurren los que jamás van por camino recto, he-

mos designado personas conocedoras para que nos den cuenta de todos aquellos individuos de filiación contraria, que se presenten a hacer gestiones encaminadas a favorecer los intereses de su partido, a fin de dar cuenta a las autoridades de policía, a las que también nos

hemos dirigido ya en el sentido indicado para la represión y castigo de aquellos falsos partidarios.

Resfriados causan Dolor de Cabeza
EL LAXATIVO BROMO QUININA desvia la causa. Se usa en todo el mundo para curar un resfriado en un día. La firma E. W. GROVE se halla en cada cajita. Hecho por la Paris Medicine Co., St. Louis, E. U. de A.

En casa del señor Yglesias

«A *El Imparcial* hay que creerle por su palabra de honor los que aprendimos a estimar al Director de esa publicación en casa de don Rafael Yglesias cuando tenía el triunfo en los bolsillos, sabemos cuánto valen determinadas palabras de honor».

(*La República*, de 3 de Nov)

Varias veces, ya velada, ya abiertamente, se ha aludido en ciertas publicaciones a mis visitas a casa del señor don Rafael Yglesias, después del 7 de diciembre de 1913, y como pudiera parecer indecorosa mi actitud actual en vista de la inesperada vuelta a la política este caballero, hago las siguientes aclaraciones, que deseo sean conocidas de todos, no por lo que a mí respecta, sino por lo que atañe al Partido Republicano.

Sí, es cierto; fui a casa del señor Yglesias, así como más tarde él se dignó ir a la mía, y volvería a ir siempre que se presentara una circunstancia semejante, porque entre el ex-Dictador Rafael Yglesias, llevado al Poder por un movimiento popular, y el repúblico Carlos Durán, impuesto por el Presidente Jiménez y la camarilla olímpica, yo prefería, como preferiré siempre, al ex-Dictador.

Yo no conocía al señor Yglesias, a pesar de ser su pariente, y pariente cercano, entre otras razones, porque había militado siempre en el Partido de oposición. Sin embargo, cuando contemplé la inmensa injusticia que se le hacía al pueblo republicano al arrebatársele el triunfo que le correspondía por razón y por derecho, comprendí que sólo dos cosas podrían salvar al país del abismo: la proclamación violenta del Licenciado don Máximo Fernández en el Congreso, denunciando a la faz de la República la enmienda introducida a espaldas de la Representación Nacional por el señor Licenciado Jiménez en asocio de los señores Secretarios de la Cámara, y mediante la cual tocaba al Congreso electo en diciembre la solución del problema presidencial el 1º de mayo de 1914, y no al Congreso republicano de 1913, (actitud gallarda que estaban resueltos a adoptar, entre otros, el venerable patriótico Licenciado don Ezequiel Gutiérrez, y el diputado Licenciado don Aníbal Santos); o la unión con el civilismo, unión ésta repugnante, a causa de haber nacido ambas agrupaciones como Eteocles y Polínice, en un mismo seno, el de la Patria, pero alimentados por un antagonismo mortal. Otra solución del PROBLEMA DE LOS VEINTE AÑOS era la revolución, extremo éste al que nos sentíamos arrastrados fatalmente; pero que debíamos evitar para no sumir al país en la vorágine de las luchas fratricidas.

Desdeñada la primera solución por razones que no es del caso analizar, se obtuvo por la segunda, realizándose este movimiento con una precisión y disciplina que revelaban cuán hondamente había llegado al corazón del Partido Republicano la conducta del Licenciado Jiménez, que se cristalizó en esta frase de Manuel Castro Quesada, al entregar su portafolio: «Nos vamos con Yglesias!»

Esta actitud nuestra, era no solamente hija del despecho, sino de la convicción profunda de que con la llegada de Durán al Poder, el sufragio habría muerto para siempre en Costa Rica, no solamente porque la presión en adelante se hubiera ejercitado sin el pudor de un disfraz, sino porque hubiera muerto el sentimiento del civismo que ya se había logrado inculcar en las masas.

El Partido Republicano no había sucumbido en la lucha, ahogado entre los robustos brazos de la Unión Nacional, ni se había desintegrado como se arrancó el puñal del costado, e incorporándose, se lo clavó en el cuello a su adversario, que rodó a su vez, exánime. El herido, murió, y el herido logró sanar. El Partido Republicano, como el muerto del cuento, ya en la fosa, agarró del cuello al sepulturero, y enterró al enterrador. Eso fue todo.

¿Despecho? Sí. ¿Indignación? También. Todo, menos cálculo. El Partido Republicano procedió a sabiendas de quién era Yglesias, y lo aceptábamos con júbilo en aquellos días tremendos, y hubiéramos deseado que fuera el mismo Lucifer, para que descargara su ira sobre los taimados que así se burlaban de veinte años de luchas y sacrificios en pro de las libertades públicas. El hombre del 3 de mayo nos parecía infinitamente mejor que el del 7 de noviembre, y si el doctor Durán se hubiera empeñado en sacar adelante su frustrada designación y hubiera encontrado apoyo en el licenciado Jiménez, que enton-

ces sí se mostró a la altura de su deber, motivo por el cual hoy el propio doctor Durán con manifiesta ingratitud lo acusa de «fernandista», Yglesias hubiera sido electo Presidente; pero Durán, jamás. Durán estaba descartado desde que entró en la pista electoral, y si no fue Presidente, quéjese, no del licenciado Jiménez porque no lo impuso contra el rechazo general de los pueblos, ni de Yglesias porque no le cumplió un pacto que él fue el primero en no respetar, firmando circulares en que declaraba, antes de las elecciones, que su aliado era su mayor enemigo, sino de su falta de popularidad. Con una minoría compuesta en su casi totalidad de empleados públicos, era inmoral que pretendiera triunfar. Por eso, cuando merced a combinaciones oscuras que le dieron doble representación en las mesas, y con el auxilio de las autoridades de casi toda la República, logró obtener una mayoría ficticia, el Partido Republicano no tuvo más que soplar sobre ella para que se viniera abajo el risueño castillo de naipes del doctor Durán.

Sí, es verdad, fui a casa de Yglesias, no a mendigar un mendrugo, como se atreve a decir un articulista, sino a llevarle la Presidencia, en unión de mis compañeros. Sabía quien era Yglesias, y no vacilé, porque se trataba de salvar a Costa Rica del yugo ominoso de una minoría que no supo siquiera usar con moderación de su falsa victoria. El Partido Republicano, en masa, secundó lealmente el movimiento, y esperó el desarrollo de los sucesos, grande en su heroico sacrificio que salvaba el principio del sufragio y el respeto a la voluntad popular, confiado siempre en un cambio que adivinaba entre las incertidumbres del porvenir. Durán, era la muerte; Yglesias, el suicidio. Grande en sus resoluciones, admirable en su estoicismo, el Partido Republicano prefirió al asesinato, el suicidio, y se salvó.

Esta es la verdadera historia del 28 de abril; esta la razón de mi ida a casa del señor Yglesias; y estos, los motivos porqué puedo decir que, si mañana se presenta otra situación igual, preferiré una y mil veces el triunfo de Yglesias, a la imposición de Durán, porque en el suicidio de un pueblo o de un partido hay algo grande que infunde respeto y que es un ejemplo para las generaciones.

ROGELIO FERNANDEZ GÜEL.

(De *El Imparcial*)

Con qué derecho grita la oposición

En verdad, si hubiera que hacer caso a esos opositores mal educados, día a día habría que darles una pasadita; sin embargo, hay cosas que hay que reputar.

Ayer el doctor don Carlos Durán publicó un artículo en *La Información*, en el cual hay mucho que rebatir, y desde luego voy a reproducir un párrafo del mencionado artículo:

«El partido Unión Nacional se fundó para mantener en el país principios de libertad, de orden, de no intervención en la política de naciones vecinas, de autonomía en cuestiones económicas, mediante la cuerda administración de los fondos públicos».

Sólo este párrafo da tela para hacer muchas tiendas; sin embargo, en ellas no cabrían todos esos sabios y notables que han llevado la batuta treinta años largos para dejar al país en bancarrota y desmoralizado.

El Doctor don Carlos Durán habla de honradez y libertades y de la ninguna intervención en la política de países vecinos.

A quién se le debe agradecer que hoy esos fulanos puedan hablar de libertades? A nadie más que al partido republicano el cual desde el año 1890 llevó al congreso los diputados: el inolvidable don Faustino Montes, de Oca y don Guillermo Obando, y sucesivamente hasta llegar a

tener mayoría en la Cámara Legislativa; a quienes se le debe un sin número de leyes implantadas de que hoy todos disfrutamos, sin que muchos tengan en cuenta que a nosotros nos deben lo poco que hasta hoy se hizo.

Ahora que nosotros los republicanos les hemos abierto el camino, protestan hasta de lo que no es justo protestar. Por qué el doctor Durán y todos esos acrisolados no protestaron cuando se desterró al diputado don Faustino Montes de Oca?

El por qué es muy claro, en aquellos tiempos callaban por varios motivos:

1º—La cobardía porque entonces no se respetaba al ciudadano.

2º—Porque estaba en su orden de cosas.

Qué decían los que hoy claman sin razón ni derecho cuando se llevaban al cuartel los electores y se les ponía al cepo después de haberles dado varios golpes de vara y firmado un documento por regular cartidad en garantía de si no firmaban por el gran estadista y tribuno, demócrata del año 1889 don Rafael Yglesias Castro? Aquí hago un paréntesis y cedo la palabra al magnanimo coronel D. Juan Vicente Gutiérrez.

En dónde estaban en aquellos tiempos esos buenos patriotas esos honrados quienes protegían el contrabando y el fraude en gran escala? El señor Durán (por su puesto co-

mo estandarte de su partido) habla del buen manejo de los fondos públicos. No es el partido Unión Nacional el llamado a decir media palabra al respecto. Sobre la mayor parte de los que forman ese partido gravita el pecado de tener el país endeudado y si solo fuera la cuestión dinero habría esperanza que en no lejano tiempo volviéramos sobre nuestros pasos; otra cosa más perjudicial, pesa sobre esos notables, todos de buena familia, el crimen de haber corrompido al país moralmente.

Ese partido del Pic-Nic de lo que entiende, materia con que es muy maestro es en repartirse el erario a su antojo.

Hoy claman y rabian porque se le fué la vaca lechera y le quedó un buen toro el cual les da unas enbestidas que da gusto.

En tiempo del señor Esquivel, las fusiones no eran legales, en tiempo de don Ricardo fué lícito unirse *los de buena familia* con el partido del membrillo para arrebatarse el triunfo al Partido Republicano.

No os acordáis que con toda la desfachatez que os caracteriza nos decíais: Ustedes siempre ganan, pero nosotros quedamos pegados a la ubre. Entonces no proclamabais principios; en aquellos tiempos andabais en pos de las prebendas; el pueblo en aquellos entonces era un cerro a la izquierda.

El año 1885, don Máximo Fernández era ministro de Gobernación, entonces don Máximo no era tan mal hombre; todo fué que capitaneó a los demagogos para que, según los olímpicos, perdiera su real y verdadero prestigio; ese fué y será su pecado para esos zultanejos mal educados.

Del año 1893 en adelante fué para los olímpicos el hombre inconveniente para regir la primera magistratura del país; y por qué? porque venía con otro elemento, se había separado; ya no lo contaban entre los suyos, no era cosa momentánea, era una evolución, la cual tendía a que el pueblo tuviera Jefe.

Si, tienen razón esos individuos de estar enojados con don Máximo: él es el culpable de que muchos de ellos no hayan podido seguir con sus prebendas.

Que don Máximo tenga sus defectos, ¿quién lo niega? es un mortal como todos; pero ningún hombre honrado negará que don Máximo se enfrentó a tiranías, fué el porta estandarte en varias veces de la mayoría de los votos de Costa Rica, él con su partido luchó contra viento y marea en los tiempos que sol-hombres henchidos de patriotismo podían hacerlo.

Qué hizo don Carlos cuando mandaba don Rafael Yglesias; una de dos: o convenía con el tiranuelo o no es el tal patriota que hoy se pinta.

Qué gracia!, qué valentía!, hoy disfrutando de lo que hizo el Partido Republicano; y protestan y vociferan no solo en lo que pueda haber motivo sino de inquinas e inconsecuencias.

Lo que dije del Doctor Durán se puede decir de la mayor parte de los que hoy adversan al actual régimen de cosas.

Republicanos: id a votar por el Partido Republicano; no os fiéis de esos lobos hoy por hoy vestidos con piel de oveja; tenedle desconfianza, es el enemigo de siempre. No lo veís? cambian de traje como el camaleón; lo que ellos quieren es encajarse otra vez, tienen de la mano muchas pensiones que adjudicar, consulados que repartir; en fin, quieren ordeñar; son muchachos mal educados.

Republicanos: acordaos de que para ellos fué hecha la ley Baudrit, para nosotros el calabozo y el destierro por un simple delito; para ellos el indulto y las combinaciones para salir del país.

Republicanos: acordaos del refrán de Napoleón el grande: «las sábanas sucias se lavan en casa».

Dejo para otra ocasión otras cosas que al consignarlas aquí sería cuestión de nunca terminar.

UNREPUBLICANO DE VERDAD

Para las fiestas cívicas

La comisión encargada de entrevistarse con el comercio capitolino, para recaudar los mayores fondos posibles, como es costumbre, comenzó su tarea, que al parecer, y según decires, no ha dado resultado satisfactorio.

Muchos comerciantes, si no se niegan a prestar su contingente pecuniario lo hacen como a *forción* y bajo la base económica, según ellos.

Sin embargo, los miembros de la comisión organizadora, no desmayan, y propóñense reunir una relativa cantidad, que contribuya en su mayor parte a sufragar los gastos que originan los festejos que tendrán lugar en esos días de jolgorio para todos.

Se trata de excluir los disfraces, pero no las corridas de toros. Tratan de que haya aviación, y otros deportes, que aún no resolvieron.

Los de otros deportes, puede suceder que tengan efecto, pero lo de la aviación se lo quedamos debiendo. A menos que de Guatemala, vinieran pilotos militares como suponen algunos, pero eso lo vemos algo difícil.

Dentro de breves días, principiarán los remates de tablados y puestos de chinamos y otros juegos públicos.

Tendremos como siempre, retretas, fuegos artificiales e iluminación general.

Tendremos siempre a nuestros lectores al corriente de lo que vaya resolviendo la comisión encargada de los festejos.

Enfermo

Con pena fuimos informados de que nuestro amiguito y compañero don Carlos Fernández Soto, se halla enfermo en su casa de habitación.

Mucho nos alegraríamos de que esta indisposición que nos priva de verle, desaparezca y le vuelvan nuevamente el vigor y la salud de que siempre ha disfrutado.

Despacho de Correos

Interior

Los martes y viernes, a las 10 a. m., se despacha la correspondencia para Santa María, San Marcos, Los Frailes, San Juan de Toboá, Corralillo, San Cristóbal y San Miguel de Desamparados.

Los lunes y jueves a las 7 y 30 a. m., sale la correspondencia para Filadelfia, Nicoya, Liberia y Sardinal.

Los martes y viernes a las 7.30 a. m. se despacha la correspondencia para Bagaces, Cañas, Liberia, Miramar y Montezuma.

Para Escasú, Santa Ana y Pacaca, todos los días a las 9.30 a. m. a excepción de los domingos.

Exterior

El sábado se despachará la correspondencia para Europa y Estados Unidos, vía Boston.

Los lunes para Europa y Estados Unidos, vía New Orleans.

Los domingos para Sud América y Panamá.

La oposición

La oposición de ayer tuvo su fundamento, su motivo, su razón filosófica. Nació, como la chispa eléctrica, en medio del fragor de la tormenta, y creció como los ríos caudalosos, a pesar de los diques, encrucijadas y parapetos que por doquiera idearon y opusieron a su paso los cortesanos sin decoro, en acatamiento servil al mandato de su dueño.

La oposición de ayer se inició en una noche oscura e inclemente, en busca de un rayo de la luz solar. Llevaba como enseña la palabra «Libertad» y como objetos de su jornada la guerra a la tiranía y la conquista de las garantías individuales.

En aquel tiempo sí tenía razón de seducir la expresión «Libertad», con mirajes de aurora y con cambiantes de prisma, porque ni el hogar ni la vida humana eran inviolables, ni era un hecho la libre expresión del pensamiento, ni se podía transitar por las calles sin peligro de dar en algún recodo del camino con una partida de bandoleros azuzados por los mandarines sin conciencia para conseguir el logro de sus desenfrenados apetitos de perpetuidad de mando. Aquello era el abismo, como dice el Génesis: la tierra estaba desnuda y vacía.

Cadenas, látigos, carlancas y celdas solitarias adornaban los cuarteles para dicha y solaz de los conculcadores y para tormento de los hombres honrados. Olor a sangre y a veneno perfumaba un tiempo las prisiones, a las que iba a parar no el delincuente sino el ciudadano de carácter recto, incapaz de un doblez o de una reverencia vergonzosa.

A los pueblos se enviaba a algún antiguo presidiario como primera autoridad, con esta única consigna: «Venganza». Ay de los vencidos, ay de aquellos pueblos que no hubieran doblegado la cerviz y entonado el himno laudatorio que ordenaba el cacique.

La oposición de ayer enderezó sus armas contra el tormento, contra las exacciones a la Hacienda Pública, contra las presiones arbitrarias, contra el régimen sanguinario, despótico y bestial que imperaba entonces, y consecuentemente con sus ideales la emprendió contra las leyes draconianas que se inventaron a raíz de un triunfo vergonzoso a fin de amordazar la prensa.

La oposición de ayer fué contra la Comisión Permanente, especie de Celestina que para todo abuso se prestaba. Tenía un norte, un ideal, un motivo, una razón de ser.

La oposición de ayer conquistó la libertad porque tras ella iba. Pero la oposición de hoy, la que gobernó ayer, ¿tras qué estandarte camina, bajo qué bandera se agrupa, qué ideal tiene, qué fin persigue?

Quo Vadis...

Oponerse por oponerse es insensato; reclamar libertades en la actualidad es sencillamente aspiración de un loco, ahora que no hay leyes de imprenta que impidan decir lo que se quiera y aun decir groserías e idioteces subversivas como nunca se han dicho. Reclamar libertad ahora que el Gobierno está libre de malhechores y asesinos y que a nadie se reduce a prisión sin motivo legal, es no más que ladrar a la luna como los canes vagabundos.

La oposición de hoy, la que gobernó ayer, no tiene razón de ser, y no se agrupa bajo otro estandarte que el del odio. La oposición actual es sistemática y de verdadero prurito: no tiene solidez ni consistencia ni duración. Sus razones no valen el examen de la crítica ni siquiera parar mientes en ellas porque no son tales.

El Castillo Azul y las mil cien libras y las armas de Zelaya y la deuda del Banco Comercial, y que el Director de «La Patria» es de San Vicente y que el otro es de tal parte, como si a cada instante no nos encontráramos con culminantes miembros de la oposición muy dignos descendientes de presidiarios españoles o a lo sumo de honrados campesinos, quizá uno que otro entre éstos con algún glóbulo azul de la nobleza Urraca, que ya es algo.

¡Noblezas! Cuando me hablan de noblezas me río, porque en Costa Rica todos somos *ñores* y no *dones*, y esos pujos de sangre azul sólo cuadran en imbéciles, sobre todo en un país moderno, republicano y demócrata, ya no tanto por el nombre como por su naturaleza misma.

La oposición de hoy fué el Gobierno de los intelectuales de ayer, el de las eminencias y títulos nobiliarios, el de la pedantería y la presunción propias de países que se encuentran a la zaga.

La oposición de hoy es la de los grandes abogados que deslumbran con su presencia y que han hundido al país de la manera más empírica a título de sabios estadistas.

La oposición de hoy está formada por un grupo de ídolos destronados que se alimentan con los recuerdos del pasado y que a falta de méritos traen de mal traer los de sus bisabuelos. La oposición de hoy se cobija bajo la sombra de podridos troncos con pujos de frondosidad.

La oposición de hoy no es sino el producto del odio y del despecho y no tiene más misión que entorpecer la marcha de los negocios del Estado sin que un ideal noble campee en sus actuaciones y sin que su labor disociadora y subversiva tenga otro eco que el eco de las tumbas. EGO.

ADOPTADO

Gobiernismo y Antigobiernismo

To be or not to be

El Gobierno—ya lo hemos dicho—no exige a sus empleados civilistas y duranistas que sean republicanos; pero sí tiene derecho de exigirles que, mientras formen parte de la actual Administración, sean en un todo solidarios con él, pues no hace labor partidista sino patriótica, y no debe permitir que, so capa de una neutralidad que nunca han respetado, enderecen sus prédicas en las tribunas públicas o en los corrillos particulares contra el actual orden de cosas.

El Gobierno necesita llevar a la Cámara elementos sanos, viriles y patriotas que lo apoyen con energía y lo secunden con entusiasmo, y sus amigos harán todos los esfuerzos posibles para que esa justa aspiración se realice.

Los tres bandos que se disputaron el triunfo en la pasada contienda electoral, o sean el fernandismo, el iglesismo y el duranismo, no tienen en estos momentos razón de actuar como bandos políticos personalistas, pues no se trata de elegir Presidente de la República, sino diputados al Congreso.

La lucha pasada, pues, no puede servir de norma para la presente. Excepto el Republicano, que se mantiene siempre como un bloque sólido, los demás bandos están desorganizados; el duranismo ha desaparecido para darle campo al cletismo; el civilismo pone todos sus intereses en los asuntos locales, y han surgido varios pequeños Partidos, que no suman en junto ni un dos por ciento de la masa electoral. La política actual se desliza en un terreno completa-

mente distinto, y el Gobierno, en los actuales momentos, no le interesa saber a qué bando perteneció un individuo, sino si éste es o no su leal y entusiasta amigo, pues entre sus partidarios sinceros se cuentan, además de republicanos históricos, civilistas y duranistas que en la pasada campaña quedaron completamente desligados de sus jefes.

Tantos atropellos cometieron los que hoy claman en la oposición; tanto conculcaron la voluntad de los pueblos y tanto los corrompieron mediante dádivas y promesas, que la mala palabra «gobiernista» vino a ser sinónimo de mal patriota; más hoy, por efecto de la mutación en el escenario político, los verdaderos demócratas, los sinceros republicanos, los hombres íntegros, están con el Gobierno y forman parte del bando gobiernista, y en cambio, los eternos enemigos de la República, los tráfugas de todos los Partidos y de todas las causas, los que aconsejaron a Esquivel el destierro de los candidatos y el sitio de Alajuela, e impulsaron a don Cleto a ascender a la Presidencia mediante una triple oposición, son los opositores de hoy, que con mantos de apóstoles pretenden deslumbrar al pueblo que hartó los conoce.

Gobiernismo y antigobiernismo: he aquí las dos únicas polos de la política. O se apoya con entusiasmo la gestión del Ejecutivo, o se le combate resueltamente. Nada de medias tintas, nada de vaguedades ni dobleces. TO BE OR NOT TO BE.

(De *El Imparcial*)

Camino del despeñadero

Desesperada en sus últimas y supremas agonías; sangrando sobre el mismo camino de sus crímenes inolvidables; desconcertada en sus movimientos; baja la cabeza, al peso de pecados que pusieron en su frente la marca de la usurpación y de la desvergüenza; amedrentada, envilecida en la misma sombra de sus culpas que el corazón del pueblo, disintiendo de la estrofa, ni olvida ni perdona; vencida antes de entrar en lucha, después de haber hecho una indigna calistenia de calumnias, y prociadades y denuestos, en que su lenguaje de verduleras ha sido su mejor y única insignia; sin fe en sus brazos y sin apoyo en la conciencia popular; loca, atormentada, la legioncilla infamante que hoy ensaya el canto a las libertades, que parecen, sobre la tumba que para ellas cavaron, oraciones funerarias de arrepentimientos tardíos y pusilánimes; la híbrida oposición que ayer compró a Costa Rica su silencio y su no intervención en las lides políticas, al precio de sus libertades; el grupillo que desde las bajuras del desprecio público, hace piruetas de Arlequín al Gobierno del Licenciado González Flores y al Partido Republicano, perdido en sus primeros impulsos, intenta combinaciones y fusiones que a la postre han de resultarle baldías, porque estos no son juegos de bolsa ni de azar, y las cifras insignificantes nada ganan con que se les aplique las cuatro reglas de la aritmética, porque siempre, sea cual fuere el teje y maneje que con ellas se lleve a cabo, serán *cero* ante el tribunal de la conciencia pública; y eso dando de barato que pudieran llegar a sumar sus odios y sus rencores y sus envidias, los elementos que no han encontrado francas las puertas del Erario, para repartirse sus haberes a manos llenas; los descontentos que han aprendido en estos dos años de administración, qué es y qué puede ser el Partido Republicano en el Poder, con el implantamiento en él de los regímenes de economía, de Ley, de progreso, de conciliación para los buenos ciudadanos, pero de repudio de aquellos que, acostumbrados a la inconstitucionalidad y al fraude escandaloso, no se resignan a su olvido y a su desprestigio.

Aparentando olvidar sus horribles traiciones mutuas en las grandes horas en que el Partido Republicano,—que no cuenta con sabios sino con abogadillos y mediquillos que se echaron a los grandes políticos en el bolsillo,—salvo al país de los dos peligros que lo amenazaban; ocultando las heridas que llevan en los costados, abiertas por sus armas envenenadas, pretendiendo hermanarse—con barata fraternidad de de artificio—mientras por bajo se hacen los puños y afilan los puñales. La lección es de hace un rato apenas, y mientras los jefes pretenden enfiar sus legiones—como rebaños amaestrados en los cuales mataron toda la conciencia—desde las columnas de los periódicos, a la faz de todo el país, se difaman, y en un intento de mutua exclusión se recuerdan vergüenzas que nunca tuvieron que jugar ningún papel en las innobles decisiones de esos partidillos que simbolizan la regresión hacia épocas de ludibrio que el pueblo costarricense no quiere volver a vivir.

Qué gana «La República» con anunciar la caída de los partidos opositores... en un acuerdo de conciliación, si viene luego a demostrarse que en el corazón de ambas agrupaciones hierven los odios y los rencores más horrendos?

Qué valen esas declaraciones y esos intentos de unificación si el señor Yglesias lanza al duranismo el guante de una desvergüenza, en cuya contestación el doctor Durán firma un artículo en que devuelve a su agresor el lodo que le lanzara?

No. Que se convenza el elemento disidente de la Administración González Flores y del Partido Republicano, que su suerte está echada y que ésta no se salva tomando éste o el otro camino: el despeñadero será el inevitable remate de su ruta, y a él irán juntos o solos, vociferando o en silencio.

Y que de ello, de su derrota, de su muerte, de su caída final, no se quejen a nadie, a nadie culpen, sino al descrédito con que se vistieron de paso por el Poder, empobreciendo, desprestigiando y corrompiendo al pueblo que hoy ha cambiado sus papeles y los ha arrojado al antro de una desesperación inmisericorde.

MARIO

NOVIEMBRE

5

Viernes

Nuestra Señora del Consuelo

6

Sábado

San Severo, obispo

Sentido pésame

Uno de los fervorosos entusiastas del Republicanismo,

don Emilio Orozco, acaba de fallecer en la villa de Santa Ana.

El extinto era un trabajador honrado, que gozaba de mucha estimación en todo el Cantón por su seriedad y hombría de bien.

Sirvan estas líneas como testimonio de profundo pesar, y reciban sus hermanos y demás familia, el testimonio de nuestra condolencia.

Marítimas

Limón, 4.—Hoy a la 1 ancló procedente de Jamaica, con tres días de travesía y consignado a la United Fruit Company, el vapor inglés Coronado, de 3995 tons. Cap. Jones y 91 tripts. Pasajeros: Cecil Lindo, Violet Miles, Albert Gilbert, Thomas Crasse y 2 hijos. 10 en cubierta y 11 en tránsito. Correo, dos sacos. Sin carga.

Saludo

Un afectuoso saludo de bienvenida, enviamos al distinguido caballero, a mi

nuestro, don Joaquín Tinoco, quien llegó ayer a San José, después de haber realizado una gira de negocios por los Estados Unidos.

